

# Aquí no ha pasado nada

HISTORIAS DE  
ASFALTO  
GUILLERMO  
ZULUAGA  
CEBALLOS



EN ESTOS DÍAS HA HABIDO UNA polémica en torno al Centro Nacional de Memoria Histórica, que dirige Darío Acevedo. Aseguran contradictores que uno de los papeles que cumple el citado historiador es “revisar” algunas palabras incómodas para el Gobierno. Dicen que términos como “conflicto armado”, “creación de paramilitarismo”, “falsos positivos”, “connivencia del Estado con los paras”, entre otros, serán sacados de los textos que narran la historia del conflicto.

Un poco como si se quisiera seguir la huella de George Orwell en su novela *1984*, donde la gente simplemente era “vaporizada” y nunca existió.

Siguiendo a Orwell, parece que se quisiera establecer una “neolengua” y a lo máximo que se llegó, y es lo que nos han querido hacer creer hace un tiempo, es que en Colombia solamente hubo una “amenaza terrorista”.

Yo también quisiera plegarme a ese lenguaje oficial, a esa “neolengua orwelliana” y afirmar que, de veras, aquí en Colombia hemos sido “la democracia más sólida de América Latina”. Y en efecto aquí no ha pasado nada de nada. Una mirada somera de nuestros últimos años, por ejemplo, termina dando la razón a los “revisionistas” de la historia:

En el gobierno Gaviria hubo connivencia entre el Estado y los narcos para acabar con Pablo Escobar, pero luego (con los responsables) no pasó nada.

En el gobierno Samper se demostró que los narcos patrocinaron la campaña presidencial y (con los responsables) no pasó nada.

En el gobierno (;?) Pastrana se robaron los bancos, hubo cientos de escándalos de corrupción de su círculo más cercano, y (con los responsables) no pasó nada.

En el de Uribe se robaron Reficar, les entregaron los subsidios a las familias terratenientes más poderosas que a su vez patrocinaron sus campañas, y (con los responsables) no pasó nada.

En el gobierno Santos se derrumbaron puentes, se derramaron “mermeladas”, hubo reuniones de Odebrechts... y (con los responsables) no pasó nada.

En el gobierno Duque (o Uribe III) volvieron los falsos positivos, mataron a Dimar Torres y a cientos de desmovilizados de las antiguas Farc, y (con los responsables) no ha pasado nada.

Así que no sé para qué tanta alharaca porque a un gris funcionario, aupado por un grupo político, se le ocurre decir que hay que cambiar las narrativas.

En efecto, aquí no pasa nada. Pero en algún momento nos cansaremos de que nada pase. Quizás eso pensaron hasta hace unos días en Ecuador, en Chile, en Bolivia. Y ya vemos lo que allá está pasando.

Tocará entonces salir a marchar el 21, a ver si de pronto empieza a pasar algo en Colombia.